

La oscuridad luminosa de Juan Carlos del Valle
El que no dibuja, no sabe pintar

El Financiero 18 de febrero de 2005
José David Cano

Con un par de exposiciones individuales en su haber, además de un libro que recopila su obra pictórica –llamado Oscuridad Luminosa–, Juan Carlos del Valle poco a poco ha ido despuntando en el difícil (y a veces cerrado) medio del arte plástico mexicano. Anoche, por lo pronto, acaba de inaugurar su más reciente exposición en la Casa de la Cultura Francisco Javier Cossío (San Luis Potosí)

Titulada Nuevas Tendencias, la muestra reúne más de 50 nuevos cuadros, que incluyen estudios al carbón, lápiz y óleos e pequeño y mediano formato. Las temáticas van desde naturalezas muertas hasta alegorías; desde el retrato y la figura humana hasta los temas bíblicos, sin olvidar al bestiario, dice el propio artista.

Nacido en el Distrito Federal en 1975, Juan Carlos del Valle se ha ido formando casi de manera autodidacta. Desde niño, por ejemplo, le gustaba leer y escuchaba música. Cursó, como la mayoría de sus amigos, la primaria, secundaria y bachillerato; sin embargo, durante algún tiempo anduvo saltando de carrera en carrera hasta que descubrió, en la pintura, su irrenunciable vocación.

En su búsqueda por un maestro afín, encontró en Demetrio Llorden, formado en el taller de José Bardasano, al mejor de sus guías. Bardasano había llegado a México muy joven (en 1939); aquí fundó una academia taller muy frecuentada que se convirtió en un ateneo e la cultura y las artes. Regresó a España en 1960, y murió en 1979. Sin embargo antes de regresar a su patria, en su taller, Bardasano había dejado ya varios de sus secretos a sus alumnos, entre ellos, a Demetrio Llorden, quien llegó a nuestro país siendo aún un niño, y con sus padres españoles exiliados.

Llorden había ingresado al taller de Bardasano en 1947, y después de cinco años fundó su propia escuela y taller. Fue así que Juan Carlos del Valle llegó a él, con quien además, compartía sensibilidades e ideas afines.

Sin embargo a la muerte de Llorden, Juan Carlos del Valle ha proseguido sus investigaciones estéticas, enfocadas especialmente en obras de Rembrandt, Velázquez, Sorolla y Zuloaga. Entre los artistas mexicanos le apasionan Saturnino Herrán, Germán Gedovius, Alfredo Ramos Martínez, Armando García Núñez y varios más. Ha estudiado paisaje con José Manuel Schmill y considera que ahora inicia su descubrimiento de nuevas tendencias y expresiones. Precisamente de ahí el título también de esta reciente exposición.

--Entiendo que fue Llorden quien le enseñó a usar muy poco el color
--Más que nada lo que me enseñó, y creo que tiene toda la razón, es que el artista que no dibuja no pinta; así de simple. Porque el dibujo, como punto de partida, es indispensable e impensable. Aprender a dibujar es parte integral para un pintor. De hecho, él era un gran colorista. Él tenía un gusto, un amor por el color, por la riqueza cromática... Pero sí me dejó muy claro que el que no dibuja no pinta. Y lo he constatado: es indispensable saber dibujar; es como los cimientos de una casa.

--En ese sentido, la luz qué tan importante ha sido para su trabajo?
--La pintura es luz. El principio rector de este oficio es eso: el manejo abstracto de la luz y la sombra, aunque con ello se consiga un realizamo. (Y lo digo porque todo está abordado de una manera abstracta) Pero, además, para entender los valores tonales, y que posteriormente cuando uno aborde el color no engañe, es indispensable pasar por el dibujo y por el monocromo. Y es que la brillantez del color puede engañar a la retina.

---¿La luz es la que consigue, entonces, el drama del algunos de sus cuadros?

--Claro, porque la luz es todo; es la que da forma, la que da un ambiente, la que da color, la que da la riqueza tonal, la que crea un dramatismo, la que crea un sentir. Todo es luz. Sin ella, incluso no podríamos vivir... Por eso siempre ha sido un símbolo no sólo en la pintura, sino en toda la cultura de la humanidad.,

De hecho, agrega, "en esta nueva exposición no he dejado a un lado mi interés por la luz y la sombra, pero sí incluyo trabajos en donde la ejecución fue más libre y suelta, teniendo como prioridad la construcción, la simplicidad y la cuestión expresiva sin demeritar la calidad". Y es que, dice, "mi obra no es una búsqueda de modas ni de estilos, sino algo muy personal e intuitivo".

--Es un lenguaje personal; eso también viene de la mano con la formación o con el oficio. Cuando uno tiene un lenguaje se puede expresar más fácilmente. Uno puede decir lo que quiere o lo que uno

siente. Si uno no tiene ese lenguaje, entonces le es difícil decir algo con su pintura. Así que yo me interiorizo en el aspecto consciente e inconsciente de mi obra, y mediante conceptos plásticos doy cauce a la expresión emocional.

--Si es así, ¿por qué etapa estaría pasando?

---Siento que ya cerré el ciclo formativo. Podría decirse que estoy, en este momento, en un ciclo formativo autodidacta. Es decir, sigo investigando de manera muy personal, me sigo formando. Ahora, mis nuevas obras han florecido logrando mayor madurez que en mis primeras obras. En mi comienzo me encontraba en la etapa de búsqueda de mis propios estilos. Hoy, en mi obra, encontramos más serenidad, más luz, y descubro a mi espíritu que desea expresar sus visiones con mayor claridad